

GRANDES AVIVAMIENTOS

**LA HISTORIA
DE LA IGLESIA
EN CHINA**

Ediciones Tesoros Cristianos

EL AVIVAMIENTO EN CHINA

El contenido de este capítulo fue extraído de un libro en inglés titulado “China miracle - A silent explosion”²⁵ (Milagro en China - Una explosión silenciosa), escrito por el conocido profesor y autor inglés, Arthur Wallis (1922-1988). La primera edición de este libro fue publicada en Inglaterra en 1985; por tanto, el lector debe comprender que los acontecimientos narrados en este capítulo se refieren a la primera mitad de la década de los 80. Cabe recordar también que toda referencia a la primera persona en este capítulo pertenece al autor Arthur Wallis. Él escribió su libro basado en exhaustivas pesquisas, consultas con otros peritos sobre China y en algunos viajes al país. En uno de esos viajes, Wallis tuvo la rara oportunidad de conocer personalmente a una de las iglesias caseras en China. La extensa experiencia y madurez del autor, junto con su gran capacidad de expresión, proporcionarán al lector una oportunidad inédita de conocer no sólo aquello que Dios hizo en China recientemente, sino también la importancia que esto tiene para nosotros en Occidente hoy.

INTRODUCCIÓN

Sin duda, el período más oscuro para la iglesia en China, durante los treinta y cinco años de gobierno comunista, fue con ocasión de la “Gran Revolución Cultural”. Fueron cerradas iglesias, pastores aprehendidos, y fueron encendidas hogueras de Biblias y libros cristianos. A los observadores foráneos les parecía que la iglesia en China había sido aniquilada. Si Dios hubiese reavivado su iglesia en el contexto político normal de la China comunista habría sido notable, pero la re-

surrección de su iglesia de las cenizas de la Revolución Cultural debe ser considerada un milagro.

Geográficamente, China es uno de los mayores países del mundo. El movimiento del Espíritu Santo no ha quedado restringido a algunos pocos lugares ni sólo a áreas donde los misioneros trabajaron al comienzo. Ha alcanzado casi a todas las 29 provincias, regiones autónomas y municipalidades de China –desde las estepas aisladas de Mongolia Interior, al norte, hasta las tribus de las montañas del sudeste; y desde las provincias costeras, con sus millones de habitantes, hasta los límites montañosos del Tíbet.

China es numéricamente la mayor nación del planeta, con su población de más de mil millones. De cada cuatro seres humanos, uno es chino. Cuando los comunistas tomaron el poder en 1949, había aproximadamente cuatro millones de católicos y un millón de protestantes en China, pero este cuadro fue drásticamente reducido durante la Revolución Cultural (1966-1969). En 1983 fue estimada la existencia de probablemente 50 millones de cristianos evangélicos, o sea, 5% de la población.

Considerando que esta multiplicación fenomenal ocurrió cuando tantos pastores y líderes maduros estaban en la prisión y cuando la existencia de Biblias y literatura cristiana había sido drástica y dolorosamente reducida, esto debe ser considerado, de acuerdo con cualquier criterio, realmente un milagro. El movimiento ha sido descrito como “el más rápido crecimiento de la iglesia en la historia de la cristiandad”. Otros han destacado que la iglesia en China representa ahora el mayor cuerpo de creyentes en el mundo.

UN RESUMEN HISTÓRICO

China es la civilización más antigua del mundo. En su larga y turbulenta historia, que abarca 50 siglos, ha llegado a las alturas del éxito y realización, y ha bajado a las profundidades de la derrota y la humillación. Fue China, con su gran amor por el aprendizaje y por el estudio, que nos dio el papel en el año 105 d. C., y el primer diccionario, con 10.000 caracteres. Alrededor del 1000 d. C. inventaron la pólvora, el principio para hacer bombillas para espantar malos espíritus. La palabra china “China” significa “el país central”, y en el pensamiento chino China es “el centro”, el centro del mundo. Más allá de sus fron-

terras están las razas inferiores. Este orgullo nacional y auto centralizado la llevó a desdeñar todo cuanto estaba aconteciendo en el mundo en materia de desarrollo. Cualquier tentativa de intercambio comercial con otros países era rechazada, pues en su pensamiento China tenía todo y no necesitaba de nada. Esto la convirtió hasta comienzos del siglo XIX en un país cerrado. Sin embargo, este aislamiento sería quebrado a la fuerza de tal manera que dejaría esta orgullosa y culta nación avergonzada y humillada. En este punto los poderes occidentales, especialmente la Gran Bretaña, debieron asumir la principal responsabilidad. En esta época fueron sembradas las semillas que darían fruto en el levantamiento y triunfo del marxismo chino.

A comienzos del siglo XIX el humo del opio se estaba convirtiendo en una amenaza social en China, siendo adquirida la droga en la India y Turquía a través de contrabando. Siguiendo el despreciable ejemplo de Portugal, la Gran Bretaña, a través de la poderosa East India Trading Company y con el consentimiento del gobierno británico, se enredó en el contrabando de opio para costear la compra de te y seda chinas, ya que China se rehusaba a comprar productos británicos que entonces fluían de la revolución industrial. Alarmado, el gobierno chino contra este abominable tráfico que estaba trayendo tanta miseria a su pueblo. Esto resultó en dos guerras de opio (en 1842 y 1856), cuando China fue derrotada y obligada a entregar a los británicos la isla de Hong Kong y otras tierras al rededor, y a permitir la residencia de extranjeros allí con el propósito de promover el comercio y otras actividades legítimas. Esto fue el comienzo de la violación de China por Occidente

El hecho de que los primeros misioneros protestantes a China procedieran de la misma nación, Gran Bretaña, que apoyaba el consumo del opio, se convirtió en otro aspecto desafortunado de esa situación. Fue solamente a través de los buenos oficios de la East India Company que misioneros occidentales consiguieran al principio entrar en el país. De manera que, en la mente de muchos chinos, “diablos extranjeros” (los occidentales), “cieno extranjero” (como ellos llamaban al opio) y religión extranjera eran todo una sola cosa.

Al rayar el siglo XX encontró a China débil y vulnerable. Las incursiones de Occidente la habían debilitado grandemente y, después de siglos de aislamiento, ella no estaba de manera alguna preparada para tomar su lugar al lado de otros poderes mundiales. El gobierno impe-

rial Manchú, la dinastía que gobernara a China por 260 años, era ineficiente y corrupta. El mismo terminó cuando el emperador fue forzado a renunciar en 1911, y los años que siguieron a la formación de un gobierno republicano en China fueron tempestuosos.

Otro evento decepcionante para China ocurrió enseguida después de la conclusión de la Primera Guerra Mundial, en la cual ella luchó al lado de los Aliados. Ella esperaba que el territorio chino ocupado por los alemanes, ciertamente le sería restaurado, como había prometido el presidente americano, Woodrow Wilson; pero en lugar de eso, el territorio fue dado al Japón, que lo capturó de los alemanes durante la guerra. Esto produjo profundo resentimiento y gran reacción política. Para muchos chinos la fe en la democracia y en Occidente estaba debilitada, y muchos se voltearon hacia Rusia y a la Revolución Bolchevique como una solución a los problemas de China. El marxismo se convirtió en la gran exportación rusa a China, y fueron entrenados agentes en Moscú para incitar la revolución y formar células comunistas. Como resultado de esta actividad, el Partido Comunista Chino fue formado en 1921.

Dos fuerzas luchaban ahora en China –los nacionalistas y los comunistas. Localizados en aquella época en el sudeste de China, los comunistas, ante la superioridad del ejército nacionalista, decidieron hacer una retirada estratégica hacia las montañas del noroeste. Esto implicó un trayecto de 10.000 km atravesando 18 cadenas de montañas y 24 ríos. El viaje duró de 1934 a 1936 y, a través de esta increíble jornada, conocida como la Larga Marcha, las fuerzas comunistas, constantemente atacadas por los nacionalistas, fueron grandemente reducidas en número a través de enfermedades y muertes. También fue durante esta marcha que fue consolidada la posición de Mao Zedong como líder de los comunistas. Hasta hoy, los chinos consideran la Larga Marcha como uno de los momentos más admirables de su historia. Este hecho inspiró a muchos jóvenes chinos a unirse al partido comunista.

La victoria final de los comunistas sobre las fuerzas nacionalistas en 1949 fue un notable acontecimiento. Tal vez la razón más importante haya sido el hecho de que los comunistas hayan tenido una visión, una causa y un ideal por los cuales hayan sentido que valía la pena luchar y morir. Su excitación y fe en esta visión los hacía buscar “convertir” a otros hacia su causa.

EL MOVER DE DIOS Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL

China es básicamente una nación campesina ligada a la tradición, especialmente a la del Confucionismo. Había un fuerte vínculo entre gobernante y súbdito, padre e hijo, marido y esposa. Aunque Mao se propusiese mejorar la suerte de los campesinos, él sintió que esos lazos, junto con los lazos de la religión, capitalismo y autocracia, eran los mayores obstáculos para establecer una nueva sociedad marxista, y así decidió destruirlos. Por eso proclamó su famosa Revolución Cultural en 1966, que acabó convirtiéndose en uno de los factores más importantes para el mover de Dios en China.

Por no confiar ni en el ejército ni en el partido, Mao convocó a un millón de jóvenes, los llamados Guardias Rojos, y los comisionó para que viajasen a través de la nación destruyendo viejos conceptos, costumbres y hábitos, aplastando todo lo que sospechasen estuviere tomando un rumbo capitalista.

La revolución prácticamente se convirtió en un “quiebra-quiebra”. Las casas fueron saqueadas, los ancianos fueron abusados, condenadas las personas inocentes. Los jóvenes Guardias Rojos eran, muchas veces, totalmente indisciplinados. Se ha dicho que un millón de bebés ilegítimos nacieron durante este período. Fueron destruidas obras de arte de valor incalculable.

Aunque la Revolución Cultural fuese el período más difícil para los cristianos chinos, desde la toma comunista en 1949, la iglesia de China estuvo bajo persecución. Los comunistas manifestaron bien claro que el nuevo régimen no quería nada con misioneros y, a comienzos de 1952, todos ellos, excepto los católicos romanos, habían dejado el país. Muchos líderes cristianos chinos que no estuvieron de acuerdo en apoyar la iglesia oficial controlada por el Movimiento Patriótico de Triple Autonomía (programa de gobierno para controlar la iglesia que predicaba el gobierno, sustento y diseminación autónomos), fueron a la prisión (entre ellos Watchman Nee).

Pero, sin duda, la peor fase vino con la Revolución Cultural, especialmente cuando los jóvenes Guardias Rojos estuvieron en el control (1966-69). Sin embargo, todo el proceso duró 10 años, presidido al

final por la “Banda de los Cuatro”. Al final, todas las iglesias, incluso las que estaban bajo la autoridad del Movimiento de la Triple Auto-reforma y todos los otros predios religiosos (los templos y lugares sagrados del Confucionismo y Budismo), fueron cerrados y hasta destruidos. En medio de esta revolución, Jiang Qing, esposa de Mao y líder de la “Banda de los Cuatro”, declaró: “El Cristianismo en China fue colocado en un museo. No existen más cristianos en China”.

Wang Mingdao, líder en la época de la mayor iglesia en Pekín, había sido constantemente una piedra en el zapato de los comunistas. Al comienzo, las autoridades tuvieron dificultad en hallar una acusación contra él. Él se rehusaba a frecuentar un seminario, por sentir que era dominado por los misioneros, y nunca había sido ordenado o sustentado financieramente por los misioneros extranjeros. Como Wachtman Nee, él muchas veces criticaba los métodos de los misioneros occidentales. Su única formación para el ministerio, había venido del Espíritu Santo. Como un hombre de Dios, los comunistas no podían encontrar falta en él.

Tal vez Wang haya predicado a más chinos que cualquier otro hombre. Su iglesia estaba siempre abarrotada y muchas veces había mil o más personas por fuera del templo para oír la palabra que era transmitida por altoparlantes. En el día de su juicio, toda su congregación fue forzada a asistir. Él fue acusado de estar contra el gobierno, contra el Movimiento Patriótico de Triple Autonomía, y de predicar mensajes errados. Un cuarto de los cristianos y otros presentes, por causa de la presión de la iglesia oficial, pidió la sentencia de muerte. No le fue dada ninguna oportunidad de defenderse, pero tan fuerte era el sentimiento público en su favor, que las autoridades fueron forzadas a liberarlo.

Más tarde, él fue nuevamente llevado a juicio. Aunque nunca hablase contra el régimen, Wang criticó sin temor a los clérigos de la teología liberal y a los que participaban del Movimiento de Triple Autonomía, a los cuales acusó de traicionar a Cristo. Él recibió una sentencia de 15 años de prisión e inmediatamente fue sometido al proceso de reeducación comunista. Dos turnos de “expertos” policías trabajaban con él día y noche. Después de trece meses de tortura mental, él cedió y firmó una confesión, que tuvo que leer públicamente ante una gran audiencia. Su capitulación apareció en titulares en las páginas de todos los diarios: “Yo soy un delincuente anti-revolucionario. Estoy

agradecido al gobierno por perdonarme y salvarme de las profundidades del pecado...”, y así sucesivamente.

Pocos días después de su liberación, él fue visto caminando de arriba abajo por las calles de Pekín gritando: “Yo soy un Judas, yo traicioné a mi Señor”. En verdad, su confesión encerraba una negación de Cristo. Pocos días después, cuando fue restaurado el equilibrio de su mente, él fue con su esposa a las autoridades y retiró su confesión. “Préndanme, si quieren”, les dijo, “pero no traicionaré a mi Señor”. Inmediatamente fue enviado de regreso a la prisión junto con su esposa, y ahí este valeroso hombre de Dios permaneció veintidós años de su vida, siendo liberado sólo en 1980, con 80 años de edad. Experiencias de ese tipo se han repetido muchas veces en la historia de la iglesia de la China Roja. Muchas historias jamás fueron contadas. Todos los santos que sufrieron no eran líderes, y muchos nombres nunca aparecieron en titulares. A través de la larga noche oscura, ellos nunca vacilaron en su lealtad a Cristo.

En julio de 1976, Mao Zedong, el hombre que había sido idolatrado y cuyos pensamientos del Libro Rojo se convirtieron en la biblia del pueblo chino, murió, dejando una nación desanimada y desilusionada. He aquí las palabras de un joven escritas en uno de los diarios chinos: “La palabra ‘mañana’ ha sido una palabra de gran fascinación para mí. Cuando yo estaba en la escuela primaria, el ‘Gran Salto Hacia Adelante’ (política lanzada por Mao para industrializar al país rápidamente) era el sueño del mañana; viviríamos felices en prosperidad. Pero, ¿qué conseguimos? ¡Desastres!

“Después vino la Revolución Cultural: el mañana significaba total liberación y que conquistaríamos al mundo. ¿Qué conseguimos? ¡Desastre! Ahora los jóvenes de China apenas pueden aprender esta lección: ¡No espere mucho! ¡No sea optimista! ¡No piense en el mañana!”

LIMPIANDO EL TERRENO

Después de esta larga noche oscura, cuando los controles fueron relajados y las restricciones suspendidas, cristianos de Hong Kong y otros lugares examinaron ansiosamente a través de la Cortina de Bambú para ver si algo había sobrevivido. Ellos quedaron pasmados con lo que comenzó a emerger del polvo y montón de escombros de la

Revolución Cultural. No había duda sobre el hecho de si la fe cristiana había sobrevivido o no. Allí estaba bien y con salud, y estallando con nueva vida hacia todos los lados. Del otro lado del mundo se comenzó a oír sobre “millones viniendo a Cristo”, de comunidades enteras volviéndose cristianas. Comprensiblemente esto fue saludado con incredulidad en muchos lugares: “¡Esto no puede ser verdad –no en la China Comunista!” Pero los reportajes comenzaron a ser confirmados por muchos testigos y organizaciones.

Durante aquellos años de oscuridad, Dios estuvo silencioso aunque poderosamente en acción, purificando su pueblo y limpiando el terreno para un nuevo plantío, de lo cual Él mismo se encargaría. China no era un suelo virgen esperando la primera arada y sembrada. Habían pasado más de cien años de actividad misionera y la situación era confusa y mezclada. Dios usó la revolución comunista para realizar una especie de operación de limpieza. En primer lugar, la toma comunista significó la remoción de todos los misioneros de China. No que ellos hayan fallado en su tarea, pues sin la siembra del pasado no habría la cosecha del presente, pero era necesario ahora que ellos partiesen hacia otras esferas. De esa forma la próxima fase de la obra de Dios podría ser cumplida.

Dios también usó a los comunistas en China para acabar con las estructuras denominacionales de Occidente. Esto aconteció debido a que ellos las consideraban herramientas del imperialismo. La Iglesia Católica Romana, con su servilismo a Roma, fue sustituida por la Asociación Patriótica Católica, liderada por marxistas y totalmente independiente del Vaticano. Ella fue un equivalente católico al movimiento protestante de la Triple Autonomía.

A pesar de la mezcla que había en el Cristianismo antes del comunismo, ciertamente Dios preservó todo lo que de hecho era obra del Espíritu. El oro, la plata y las piedras preciosas, pero mucho de la madera, heno y hojarasca fue quemado en la conflagración marxista. Como los tres hebreos en el horno llameante de Nabucodonosor, lo único que las iglesias perdieron fueron sus ataduras, y encontraron a Dios en medio de las llamas.

La obra purificadora no fue simplemente de efecto corporativo; fue también inevitablemente individual y personal. La toma comunista colocó en prueba a cada discípulo profeso de Cristo. Todo creyente

sería probado respecto de la realidad de su fe. Las impurezas serían retiradas de la mezcla derretida. “Cristianos de arroz” rápidamente desaparecieron de la escena. Materialmente no tenían nada que ganar y mucho que perder con una profesión de fe. En tales circunstancias, ¿quién iría a querer ser un cristiano sólo de nombre?

También fue efectuado un trabajo de preparación a través de toda la sociedad china. Sin duda, el comunismo hizo mucho por China, incluso desde el punto de vista cristiano. La unificación de la escritura en una lengua china uniforme y moderna facilitaría grandemente la rápida evangelización de la nación, así como aconteció con la lengua griega en tiempos del Nuevo Testamento. El comunismo ha liberado a los chinos de la resistencia innata a dejar las tradiciones paralizadoras, y grandemente ha liberado a la nación –por lo menos a la generación más nueva– de las perjudiciales influencias del Budismo y de la adoración ancestral.

Otra gran conquista de los comunistas ha sido la construcción de autopistas y la provisión de transporte y comunicación. Esto puede ser comparado a los romanos construyendo sus carreteras a través del Imperio, que preparaban el camino para la propagación del evangelio en el primer siglo. De esta forma ahora el evangelista en China puede transmitir su mensaje de lugar en lugar, de una manera que era imposible en la China pre-comunista.

La Revolución Cultural fue una herida auto-infligida que dejó una cicatriz profunda en la vida de la nación. Las personas adoraban a Mao como a Dios y ahora él había caído como Dagón, con el rostro en tierra delante del arca, sin cabeza o manos. Los héroes de ayer se han convertido en los villanos de hoy y el pueblo quedó confuso e inseguro. Muchos de los trabajadores urbanos perdieron su oportunidad de progresar a través de una mejor educación, una pérdida grave para la mayoría de los chinos, dejándolos deprimidos y desilusionados. Alguien resumió la situación pos-Mao en las siguientes palabras: “Los corazones de mil millones de chinos están buscando algo que los satisfaga” –el “algo” que el comunismo no proveyó. Esta es una razón por la que millones están correspondiendo a las buenas nuevas de Jesús.

IGLESIA FALSA E IGLESIA VERDADERA

Hay dos tipos de iglesias en China –la iglesia oficial, controlada por el gobierno con aparente libertad religiosa, y las iglesias caseras independientes donde ha ocurrido el avivamiento. La iglesia oficial tiene sus lugares de culto en los predios reabiertos para reuniones con permiso del Departamento de Asuntos Religiosos. Opera bajo la vigilancia del Movimiento de Triple Autonomía a pesar de gozar de cierta independencia. Aunque tenga libertad para designar sus propios predicadores y manejar sus finanzas, los líderes deben frecuentar las aulas de adoctrinamiento del Movimiento de Triple Autonomía para estar a la par de las directrices del Partido. Últimamente las iglesias caseras, que han experimentado ese crecimiento tan fenomenal, consideran totalmente inaceptables las restricciones impuestas por el Movimiento de Triple Autonomía. Tome como ejemplo esos “Diez Mandamientos” divulgados por el Movimiento en una provincia de China a comienzos de los años 80:

1. No organice una iglesia sin aprobación del gobierno.
2. Solamente clérigos designados por el gobierno podrán bautizar las personas.
3. No mantenga contactos con organizaciones religiosas del extranjero ni compre libros extranjeros.
4. No imprima o reproduzca Biblias u otros libros religiosos sin permiso.
5. No viaje de ciudad en ciudad para propagar religión.
6. Mantenga la religión para usted mismo.
7. No ore todos los días. Ore sólo los domingos.
8. No transmita pensamientos religiosos a menores de 18 años de edad.
9. No cante canciones religiosas a menores de 18 años de edad.
10. No solicite contribuciones para promover religión, aumentando las cargas de los creyentes.

Tal vez lo que esté aconteciendo en China sea una prefiguración de lo que ocurrirá en todo el mundo antes del final de los tiempos –una iglesia verdadera y una iglesia falsa, diferenciadas por la actitud de

corazón para con el señorío de Cristo. El libro de Apocalipsis nos muestra estas dos iglesias en su expresión final; la novia “aderezada para su novio”, y la meretriz “embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús”. Debido a que habrá muchos verdaderos hijos de Dios hallados con la ramera, así como hay en el Movimiento de Triple Autonomía en China, una voz saldrá del cielo antes del juicio: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibas parte de sus plagas”.

LA IGLESIA CASERA

La iglesia en China, como la iglesia del Nuevo Testamento, ha demostrado que poseer predios para reunirse no es esencial para un rápido crecimiento. Algunas, especialmente en las áreas rurales donde es posible que haya grandes congregaciones, poseen sus propios predios, pero la mayoría es, literalmente, de iglesias caseras.

Las iglesias caseras en China no tienen un desarrollo reciente. se tornaron una característica distinta del Cristianismo chino durante los primeros años del gobierno comunista. No surgieron de un movimiento de reforma que rechazara los edificios tradicionales en favor de un retorno a la sencillez neotestamentaria. Ningún propagandista de iglesias caseras viajó por el país para propagar la visión. Antes, las iglesias caseras surgieron por causa de la presión y persecución. Nacieron por necesidad. Eran la mejor, y en la mayoría de los casos, la única manera de reunirse. Sin embargo, detrás de las circunstancias exteriores, había una estrategia del Espíritu Santo, armando el escenario para el tremendo crecimiento que habría de venir.

Si por un lado esta estructura sencilla adoptada por los creyentes chinos estaba totalmente de acuerdo con el Nuevo Testamento, por otro lado poseía características chinas bien distintas. Ya vimos que un fuerte lazo familiar es una característica nacional y todos los esfuerzos de los comunistas para destruir esto fallaron. Cuando las presiones sobre las familias cristianas se agigantaron, fue natural que el hogar se convirtiese en un lugar de refugio donde los miembros de la familia también adorasen, orasen, leyesen las Escrituras y se animasen los unos a los otros.

Algunos observadores chinos ven tres fases en el movimiento de la iglesia casera. La primera fase ocurrió durante los años 50 como un

resultado directo de la política comunista, y en particular por causa de las actividades del Movimiento de Triple Autonomía contra líderes cristianos y sus iglesias. Quien no estuviese dispuesto a reunirse con las iglesias de la Triple Autonomía no tenía otra alternativa a no ser la de reunirse en sus propias casas.

La segunda fase vino con la Revolución Cultural en 1966, cuando incluso las iglesias de la Triple Autonomía fueron cerradas. Quien aún quisiese reunirse en culto a Dios no tenía otro lugar a no ser el hogar. Después vino el relajamiento de las restricciones en la era pos-Mao y junto con esto una explosión del movimiento de la iglesia casera. Esto fue el comienzo de la tercera fase. Comenzó antes que fueran reabiertas las iglesias de la Triple Autonomía, contrariando la reivindicación de los líderes de la Triple Autonomía de que ellos son responsables por el resurgimiento del Cristianismo en China. Muchos de los que habían dejado las iglesias de la Triple Autonomía cuando fueron cerradas, retornaron cuando fueron abiertas, pero la gran mayoría no lo hizo ni se afilió a la organización.

He aquí el testimonio de Arthur Wallis sobre una reunión en una iglesia casera cuando estuvo en China:

Despedimos al taxi y descendimos por un camino muy largo y estrecho, semejante a una callejuela. Afortunadamente no había luces en la calle. Las tiendas y apartamentos térreos proveían luz suficiente para observar nuestro camino hasta que llegamos a una entrada sin ningún letrero. Un estrecho vano de escalas de madera nos llevó al segundo piso del predio. En la escalera se recogían las personas que no cabían en la reunión, la cual ya había empezado. Allí estaban cristianos chinos, con Biblias y cuadernos en las manos, oyendo una voz que venía del altavoz. Subiendo por otro vano de escaleras llegamos a un piso apiñado de personas de todas las clases. Había profesionales y estudiantes mezclados con obreros con sus overoles, todos sentados en sencillos bancos de madera.

Fuimos conducidos a los únicos lugares vacíos que podíamos ver. Habían sido probablemente reservados para nosotros, pues los líderes sabían que vendríamos. Nos encontramos a pocos metros del predicador, cuyo mensaje era transmitido por toda la casa. Yo había leído sobre iglesias caseras en China con doscientas o más personas, y muchas veces me preguntaba cómo cabría este número de personas en

una casa particular. Aquí estaba yo, bien en un lugar así. Conté más de 150 personas sólo en aquel piso y, aun así, no podía ver a aquellos que estaban apretados en salitas y pequeños cuartos.

En esta iglesia casera había cuatro reuniones regulares cada semana: una para adoración, una para oración, una para participar, y el estudio bíblico a la mitad de la semana, al cual estábamos asistiendo. El líder de la iglesia casera que estaba predicando cuando llegamos, además de una sonrisa de bienvenida, pareció estar totalmente desligado de nuestra presencia. Las personas también parecían estar más preocupadas con el mensaje que con la presencia de visitantes extranjeros. Hubo una pausa en la predicación, fue anunciada una canción, y el pueblo comenzó a acompañar la música que salía por el sistema del altoparlante. Después continuó la enseñanza bíblica.

El líder de la iglesia casera, que yo diría que tuviese 50 años, transmitía la palabra con entusiasmo y autoridad. Su rostro brillaba mientras ministraba, pero sólo después entendí por qué. Nuestro guía chino explicó que él era un hombre de Dios muy valiente, que había pasado muchos años en la prisión por causa de su fe. Él era altamente respetado por otros líderes de las iglesias caseras en el área. Al indagar descubrimos que había cerca de otras 500 iglesias caseras en esta gran ciudad.

Por causa del riesgo –no para los visitantes extranjeros, sino para sus hospedadores– permanecimos allí solamente una hora, y entonces salimos furtivamente hacia la oscuridad de la calle. Sentí que apenas hacía unos pocos minutos había entrado en las páginas del Nuevo Testamento.

De acuerdo con un estimativo reciente, más de la mitad de la población de China (mil millones de habitantes), tiene menos de veinte años de edad. No debe sorprendernos, por lo tanto, que las iglesias caseras tuvieran un número predominante de personas frizando de los veinte a treinta años. Algunos de esos jóvenes son ex-Guardias Rojos. Otros son simplemente víctimas del vacío político dejado por la Revolución Cultural. Son personas decepcionadas de las actividades políticas del Partido y por sus promesas no cumplidas. Otras están amargadas porque fueron forzadas a sacrificar una educación superior por la causa de la Revolución. De repente, esos jóvenes decepcionados se vieron confrontados por un espíritu revolucionado de otro

tipo. Ellos encontraron cristianos comprometidos que han sido purificados en vez de amargados por el sufrimiento, que tienen una alegría y un optimismo santo y que testifican sin temor sobre otro rey y otro reino. Millares han hallado este llamamiento irresistible y comunidades enteras vienen a Cristo, incluyendo hasta oficiales del Partido.

Siendo que el 80% de la nación vive en áreas rurales, es allí donde se encuentra la mayoría de los creyentes chinos. Así ellos tienen la ventaja de escapar de la prisión ejercida en las ciudades por el Movimiento de Triple Autonomía para que los cristianos abandonen las iglesias caseras y participen de una iglesia oficial.

Las iglesias caseras tienen una fuerte orientación bíblica. Desde que los creyentes nuevos se convierten tienen un hambre muy grande por las Escrituras. La deficiencia de Biblias, en vez de disminuir, ha agudizado esa hambre. Muchas veces, en un grupo, el único poseedor de una Biblia arranca páginas que distribuidas alrededor – demostrando una vez más el espíritu comunitario– son entonces laboriosamente copiadas a mano. Relatos de una única Biblia entre centenas de creyentes son comunes en las áreas rurales. Como la mayoría de los orientales, los chinos tienen una memoria prodigiosa. Enormes pasajes, incluso libros enteros, son memorizados. Se cuenta de un cristiano que se sabía todo el Nuevo Testamento de memoria.

Algunas de las mayores iglesias caseras son lideradas por ancianos pastores que fueron liberados después de haber pasado veinte o más años en la prisión. Esos héroes de la fe que han pasado por el fuego han realizado una gran obra al enseñar a nuevos convertidos y pastorear el rebaño.

Las iglesias en general no son centralizadas en el pastor o en el sermón. Los chinos han descubierto el sacerdocio de todos los creyentes. En la mayoría de las veces, el líder expone un breve mensaje de la Biblia, y entonces las personas presentes comparten lo que hallan en el pasaje. En algunos grupos, en la semana anterior a la reunión todos copian el pasaje relevante y entonces vienen a la reunión con un pensamiento preparado.

En una región montañosa de una de las provincias costeras hay una villa con una población de 10.000 personas. Un tercio de los habitantes es formado de creyentes. Ellos comenzaron a reunirse abiertamente en 1976, y ahora hay quince locales de reunión con una fre-

cuencia media de 200 personas en cada local. Las reuniones son generalmente por la noche, de las 7 a las 11 horas, que consisten de cánticos, testimonios, súplicas y enseñanza bíblica de uno de los diez o más predicadores que viajan de reunión en reunión. Sus mensajes duran una hora o más. Los nuevos convertidos son enseñados a evangelizar, y muchas veces se ven en problemas por causa de esto. Pero esto, en vez de debilitar su fe, los hace más fuertes y efectivos. El trabajo principal es hecho por los nuevos convertidos que están aún friando los veinte años. Cuando ellos alcanzan la casa de los treinta son vistos como personas realmente experimentadas.

Los líderes cristianos de las iglesias caseras han desarrollado tanto equipos de instrucción como equipos de evangelismo. En las sesiones de entrenamiento de los obreros los nuevos cristianos son enseñados a predicar. Cuando los líderes los juzgan capaces, ellos son comisionados y después se unen al equipo de evangelismo. En muchas de esas poblaciones el único deseo en los corazones de los creyentes es predicar y construir iglesias. Su trabajo de agricultura es hecho simplemente para garantizar el sustento, pero la mayoría del tiempo de ellos es dedicado al trabajo del Señor.

A medida que esos campesinos buscan el reino de Dios en primer lugar, ellos ven que “todas esas cosas” –las necesidades de la vida– les son añadidas. El Señor bendice sus plantaciones abundantemente. Mientras otras plantaciones sufren con la sequía, las de ellos prosperan; mientras otras plantaciones son perjudicadas por fuertes lluvias, ¡en las de ellos brilla el sol!

El evangelismo es hecho por la noche o fuera de la época de cultivo. Desde 1982 el gobierno ha devuelto a los individuos gran parte de la tierra que fuera cultivada por las comunas. A partir del momento en que la tierra está convenientemente cultivada, ellos están libres para hacer otras cosas. Esposas y niños ayudan en el arado de la tierra para posibilitar que sus hombres salgan a predicar. En la época de la cosecha ellos se ayudan los unos a los otros, y después regresan a su trabajo evangelístico. Una característica notable del movimiento de iglesias caseras en China es la forma como Dios usa los ancianos que ahora están libres después de años de prisión. Muchos están pensionados y así están libres para viajar sin precisar ganar su sustento. Ellos son la columna dorsal del liderazgo de las iglesias caseras. Pastores de edad avanzada experimentan una alegría sin límite a medida

que enseñan y predicán nuevamente y ven cómo corresponden los jóvenes a su ministerio. Un pastor de 99 años volvió a su pueblo al sur de China, y una iglesia de 700 miembros surgió ahí ¡en sólo tres semanas!

PREPARADOS PARA SUFRIR

Watchman Nee ministró sobre este asunto antes que las autoridades comunistas lo encerrasen en prisión por veinte años. Dios lo estaba preparando, a medida que él preparaba el rebaño para lo que vendría. Él enfatizó fuertemente que debemos tener una mente preparada para sufrir.

“Hay mucho sufrimiento que podemos evitar si quisiéramos, pero si queremos ser útiles en la obra del Señor, es fundamental que hagamos una elección deliberada del camino del sufrimiento por causa del Señor. A no ser que tengamos una disposición para sufrir por Él, la obra que realizamos será de calidad bien superficial... La cuestión no es cuánto de sufrimiento tal vez seamos llamados a enfrentar, sino nuestra actitud con relación a esto. El sufrimiento puede no ser su porción ahora, pero usted debe estar preparado para sufrir”.

La iglesia en China proclama: “¡Preparen sus mentes para sufrir!” Si usted espera incluso oír el silbido de las balas o el estruendo de los explosivos, usted ha esperado mucho. No espere que el sufrimiento o la persecución lo sorprendan. Ahora es el tiempo de entrar en entrenamiento.

He aquí el testimonio de una hermana que pasó 24 años en prisión:

Ella estaba orando cuando las autoridades llegaron a prenderla. Ella no se sorprendió pues el Señor ya había preparado su corazón. De hecho, en el momento en que la prendieron, el Espíritu Santo vino y la llenó de una alegría incontrolable. Mientras el carro en el cual estaba siendo transportada rodaba dando tumbos por la carretera, ella desbordaba de alegría y cantaba por todo el camino. Las autoridades naturalmente la imaginaban mentalmente desequilibrada.

Mientras la registraban en la prisión, ella tuvo bastante tiempo para testificar a uno de los oficiales. Tan poderoso y ungido fue su testimo-

nio que inmediatamente y allí mismo él aceptó a Cristo. Mientras él la registraba, ella le dijo: “Hoy no es el día en que vine para registrarme, y de hecho yo jamás seré prisionera aquí; Cristo estará constantemente conmigo. Estoy libre. Este es el día en que usted registró su residencia en el reino de Dios”.

Algún tiempo después, todos los compañeros recibieron un sobre que contenía la duración de sus respectivas sentencias. Cuando los otros compañeros le preguntaron a ella de cuánto tiempo era su sentencia, ella respondió: “Yo no sé. Guardé el edicto sin mirar”.

“¿Por qué?” le preguntaron. “¿Usted no quiere saber cuántos años de prisión tendrá?”

“No importa”, respondió ella. “Sean diez o cien años, cada día va a ser un día con mi Señor”.

En una prisión ellos estaban inhumanamente estrechos; diez prisioneros para un pequeñísimo cubículo. No tenían permiso para conversar el uno con el otro o dormirar durante el día. Un guardia periódicamente examinaba la pieza a través de una apertura de vidrio en la puerta. Muchos caían enfermos, otros perdían sus mentes. Un prisionero le susurró: “Podemos ver que su fe religiosa realmente le da fuerzas”.

Un día el guardia irrumpió en la celda gritando: “Pare de sonreír”.

“Yo no estoy sonriendo”, le contestó ella.

“Sí está”, gritó el guardia.

Cuando él salió, los otros prisioneros dijeron: “Sus ojos están siempre sonriendo y su rostro brilla con alegría, incluso cuando usted no está sonriendo”. La mayoría de sus compañeros de prisión no eran cristianos, esto es, no eran hasta que ella llevó a muchos de ellos al Señor.

La cuestión del sufrimiento por Cristo es la gran prueba para ver dónde realmente está el corazón de un creyente. Si las cosas celestiales realmente han cautivado su corazón, si las cosas terrestres han desvanecido la luz de las realidades eternas, entonces su actitud con relación al sufrimiento cambia radicalmente.

Además de producir un efecto purificador y madurador en la iglesia, parece que el sufrimiento, de una manera inexplicable, libera el poder de Dios, a veces de manera electrizante. El principio de la cruz en acción en una vida rendida puede romper oposición, ablandar el corazón endurecido y abrir una mente totalmente cerrada a la luz de la verdad. Esto ha sido demostrado continuamente en China.

Una carta escrita en 1982, venida de la provincia de Henan, habla de diez jóvenes que, después de orar intensamente, salían a predicar. Mientras proclamaban el evangelio con lágrimas, los transeúntes paraban para oír, adivinos (de los cuales hay muchos en China) se quebrantaban y lloraban, y trabajadores venidos de las fábricas camino a casa, olvidaban su hambre y se detenían para escuchar, pues el poder de Dios estaba presente. La gran multitud no los dejaba parar, aunque ellos estuviesen cansados. Entonces venían los oficiales del Departamento de Seguridad Pública, amarraban a los jóvenes predicadores, los arrastraban de allí y los golpeaban hasta quedar inconscientes.

En el grupo había una muchacha de apenas 14 años de edad. Después de ser apaleada de esta forma, se recobró y continuó testificando, y todo tipo de persona se quebrantó, arrepintiéndose y creyendo en Jesús. Algo parecido aconteció con cuatro jovencitos del grupo. Ellos fueron forzados a arrodillarse por tres días sin comida o agua. Incluso cuando estaban siendo golpeados hasta fluir sangre, continuaron orando, cantando y alabando al Señor, hasta que sus mismos torturadores se convirtieron y creyeron en el evangelio. Ellos habían podido mirar bien los ojos de los oficiales, y osadamente les declararon: “En nosotros opera la muerte, pero en ustedes opera la vida”. He aquí otro testimonio relatado por David Wang:

“Marta tenía 18 años, era joven tanto en edad como en experiencia cristiana, cuando la encontré por primera vez en China Central. Se había convertido a través de nuestro programa de radio. Ella se comunicaba con nosotros en Hong Kong y nosotros la alimentábamos espiritualmente. Dos años más tarde tuve la oportunidad de encontrar a esta joven china nuevamente. Estaba trabajando en una fábrica, pero insistió que la dejáramos hacer alguna cosa para el Señor. No quería dinero o una bicicleta. Lo que ella quería era ser regularmente suplida con Biblias a fin de poder distribuir las en las provincias más remotas de China.

“Marta nunca estuvo en nuestra nómina de pago. Pero de vez en cuando la ayudábamos a cubrir sus gastos de viajes. Ella estaba viajando y ministrando, mirando a Dios para suplir sus necesidades. Recuerdo una vez en que la encontré en la ciudad de Xian, en 1981. Acordamos encontrarnos a las 9 de la noche, pero ella sólo apareció a la una de la madrugada. Estaba entregando Biblias en un pueblo cercano cuando los líderes de la comuna local descubrieron lo que ella estaba haciendo. Fue sólo por un milagro que consiguió tomar un autostop hacia nuestro lugar de encuentro.

“Incluso en la oscuridad del parque noté que algo andaba mal con Marta. Su cabeza estaba hinchada como una pelota de básquet. “¿Cuál es el problema?”, le pregunté. “¿Ellos hicieron esto contigo?” “Oh no”, dijo ella. “He tenido este problema hace casi dos meses”. Entonces ella arregazó sus pantalones para mostrarme sus piernas cubiertas con heridas y picadas de mosquitos. “Yo creo que es algún tipo de veneno en la sangre”. Mientras ella viajaba hacia las partes más remotas del país, muchas veces dormía en cabañas desiertas y templos abandonados. Estaba siendo literalmente ‘comida’ por bichos y mosquitos.

“Mañana tenemos que ir a un médico”, le insistí.

“No, no”, dijo ella. “Debo tomar un tren mañana temprano hacia la Mongolia Interior. “¿Dónde están las Biblias?” Su única preocupación era llevar las Biblias a Mongolia Interior.

“Dos años más tarde, en agosto de 1983, de repente perdimos el contacto con Marta. Por mucho tiempo no tuvimos noticias de ella ni sobre ella. Era la época de la ‘Campaña Anti-Crimen’ en China. Muchos fueron presos y ejecutados por toda China. Estábamos bien preocupados por Marta.

“Más tarde recibimos una carta de ella a través de sus amigos. Había sido presa y acusada de distribuir ‘materiales supersticiosos’ en la República del Pueblo de China. El papelito decía: ‘Yo no sé cuál será mi pena, pero por favor’ –citando las palabras de Pablo– ‘ore por mí para que me sea dada la palabra, al abrir mi boca, para con intrepidez, hacer conocido el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas’. Algunas semanas más tarde, recibimos noticias de que Mar-

ta, con 24 años de edad, había partido para estar 'con Cristo'. Había sido ejecutada”.

ORACIÓN DINÁMICA

Los chinos tienen un dicho: “¡Mucha oración –mucho poder; poca oración –poco poder; ninguna oración –ningún poder!” Sin duda la presión de la persecución ha profundizado e intensificado la vida de oración de la iglesia china. Fue un proceso lento que comenzó después del terrible peligro de 1966-69 de la Revolución Cultural. Unos pocos siervos de Dios, movidos por la desolación espiritual que enfrentaban, comenzaron a orar por avivamiento. Ellos insistieron con otros a lanzar fuera sus temores y hacer lo mismo. Esos pequeños grupos secretos de oración resultaron en las iglesias caseras llenas del Espíritu. Despojados de líderes “ordenados”, se levantaron líderes “laicos” para tomar sus lugares. El Espíritu de Dios se estaba moviendo por toda China, y surgieron iglesias caseras en cada ciudad y en incontables aldeas. La nueva iglesia china, más de una vez, surgió en función de oración.

En 1967, en una ciudad costera, el reinicio de pequeñas reuniones trajo un tiempo de intensa oposición y persecución. Por un período de tres meses fueron convocadas las iglesias por sus pastores para reunirse en oración y ayuno. Los creyentes estaban siendo humillados, torturados y amenazados. Muchos murieron en la prisión, mientras que otros fueron muertos o mutilados por bárbaras palizas. Entonces, en 1978, una obra poderosa del Espíritu Santo trajo a millares a Cristo. Se cuenta que en una ciudad, 50.000 cristianos se reunieron en 600 hogares, constituyendo un cristiano por cada ocho personas, o el 12,5 por ciento de la población.

En 1974, una señora cristiana regresó del extranjero a su pueblo natal, temerosa de lo que ella podría encontrar. Encontró ocho creyentes jubilosos con una fe fuerte y pura. Los que habían sido enviados a la prisión habían testificado a otros prisioneros. Oración y ayuno eran actividades normales de la vida, y Dios estaba demostrando su poder para sanar, confundiendo el escepticismo de los incrédulos.

En algunas comunidades los cristianos se reúnen todos los días a orar por su país. Los que han tenido el privilegio de reunirse con

ellos, hablan del espíritu de urgencia que caracteriza sus oraciones. Alguien que ha investigado el crecimiento de las iglesias caseras describe la “vida disciplinada de oración” de los creyentes como su característica principal. No hay nada de egocentrismo en su forma de orar. Su vida de oración abarca todo el mundo. En una de las ciudades más importantes de China, un grupo se reúne todos los sábados desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde para un tiempo de oración y ayuno. En esta ocasión, su principal pedido es que las escuelas bíblicas y seminarios de Occidente permanezcan fieles a la Palabra de Dios.

David Wang, criado en Shangai, en una reciente visita a China con un co-obrero, visitó a una señora que acababa de ser liberada después de 23 años de prisión. Ellos le llevaron comida, remedios, ropas, dinero, y claro, una Biblia. “Aquella mujer era una santa”, recuerda David. Antes de partir, ella pidió orar con las visitas. Muy calmadamente ella comenzó a orar. Ellos sintieron como si los “iones y las moléculas de la atmósfera de repente fuesen cargados”. Parecía que podían “sentir las vibraciones de la presencia de Dios”. Aunque ella orase tan mansamente, toda ella estaba transpirando. Fuimos sumergidos en una atmósfera de gracia, comunión e intercesión en batalla espiritual. Ella estaba recordándole a Dios sus promesas y comprometiéndose a obedecer a su Palabra”. Atemorizados, ellos dejaron el cuarto de su pequeño cobertizo como si hubiesen estado en la entrada del cielo.

Sin duda, aquí en Occidente estamos viendo a Dios moverse por su Espíritu. Muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a asistir a celebraciones y convenciones que pueden ser descritas como “carismáticas”. Generalmente, la atmósfera ha sido buena, la adoración viva, y los dones del Espíritu evidentes. La predicación de la Palabra ha sido bendecida y hasta ungida. Ha habido testimonio de conversiones, sanidades y liberaciones. Pero toda la operación ha sido grandemente centralizada en el hombre, en las necesidades y en los resultados. Hemos mirado el carisma del predicador para “tirar las redes” y producir resultados, con la ayuda de los consejeros. La medida de bendición puede variar, mas la manera de la operación del Espíritu se ha tornado previsible. Casi que sabemos de antemano lo que va a acontecer, y ahora tenemos una generación de creyentes sin expectativa de algo más.

¿Será que el elemento vital que está faltando no es esta Presencia aterradora, cautivante, enternecedora y apabullante, este elemento

indefinible que transforma una reunión centralizada en el hombre en una reunión centralizada en Dios? Esta presencia transforma lo mundano en sublime, lo esperado en espontáneo e imprevisible. Puede liberar al pueblo de Dios a fin de que entre en rapsodias de loor, en las cuales ellos sienten como si juntasen a los coros angélicos. O puede hacerlos postrar sus rostros en un silencio atemorizador en la presencia de su Majestad. Entonces quedará lejos de sus pensamientos toda preocupación. Todos estarán totalmente envueltos con Dios. Será suficiente saber que aquel que es “poderoso en majestad, terrible en loores, obrando milagros” ha tomado el control.

¿Por qué tan raramente experimentamos esto? ¿No es porque conocemos tan poco sobre el tipo de oración descrito en este capítulo? Los líderes simplemente no tienen tiempo. Ellos están muy ocupados con sus agendas y sus programas. Y el pueblo, que sigue el ejemplo de los líderes, está de la misma forma envuelto en un círculo vivo de actividades. Nadie tiene tiempo para este tipo de oración.

Si queremos aun conocer la presencia del Dios de majestad y poder, debemos ajustar nuestro modo de pensar y descubrir cuáles son realmente nuestras prioridades. El Espíritu Santo quiere conducirnos a la oración dinámica, pero antes que esto pueda acontecer debemos permitir que Él destruya nuestra auto-satisfacción con aquello que estamos actualmente procurando. La base para tal re-descubrimiento de Dios es un descontentamiento santo y un corazón hambriento.

HAMBRE INTENSA

A un joven refugiado de China que se convirtiera dos años antes, fue preguntado si poseía la Biblia.

“No”, respondió él.

“¿Un Nuevo Testamento?”

“No”.

“¿No tenía usted ninguna literatura cristiana cuando era un nuevo convertido?”

“Sí. Una señora anciana que era cristiana arrancó una página de su libro de devociones diarias y me la dio”.

He ahí la primera razón de la intensa hambre de los creyentes chinos por la Palabra de Dios –la gran falta de Biblias y literatura cristiana. Es extraño el hecho de que no valoremos mucho las cosas preciosas que tenemos, hasta que no nos vemos privados de ellas. Aquí en Occidente tenemos superabundancia de Biblias, muchos de nosotros tenemos dos o tres, además de todo tipo inimaginable de literatura cristiana. ¿Hasta qué punto realmente valoramos todo esto?

Otro factor detrás de esta hambre es el poderoso mover del Espíritu Santo. Hambre de Dios es una característica de avivamiento, y donde hubiere hambre de Dios habrá hambre de su Palabra. En muchos lugares de China las Biblias son escasas y demasiado preciosas para ser llevadas a las reuniones cristianas. Una batida del gobierno en el local de reuniones es siempre un peligro, de manera que todo lo que se lleva a la reunión es cuadernos, en los cuales son copiadas las Escrituras.

Un predicador fue convidado a pasar un día en una pequeña ciudad realizando reuniones. De mañanita, el predio estaba abarrotado con 600 personas, con otros amontonados al lado de afuera. Ellos estaban dispuestos a sufrir el clima extremadamente frío a fin de oír el mensaje del Señor. Antes que el predicador llegase, ellos cantaban himnos a fin de preparar sus corazones para recibir la Palabra de Dios. El predicador predicó tres veces y los cristianos se sentaron y oyeron desde la mañana temprano hasta tarde de la noche. Aun así no querían dispersarse. Ellos tiraron la manga del predicador y le dijeron: “Nunca habíamos oído una predicación tan buena”. Estaban extraordinariamente hambrientos de oír la exposición de la verdad de la Biblia.

Un predicador itinerante contó cómo, cuando fue preguntado sobre cuál sería su asunto, respondió: “Sobre Jesucristo en el libro de Mateo”.

“¡Oh”, le replicaron, “él va a predicar el libro de Mateo. Todo el libro es sobre Jesucristo!” Ellos le hicieron cumplir su palabra. Treinta y siete horas después él terminó una exposición versículo por versículo de la vida de Jesús en el libro de Mateo.

Un campesino fue convertido en 1962 a través de la lectura de una Biblia que le prestara una anciana señora cristiana. Con el pasar del tiempo, ella le dio la Biblia, temiendo que los Guardias Rojos de la Re-

volución Cultural pudiesen encontrarla y quemarla. A medida que los creyentes crecían en número, el campesino vio que enseñar era tan importante como evangelizar. Con sólo unas pocas Biblias en toda la aldea, ¿cómo serían enseñadas las personas? Él fue dirigido a compilar un Manual Bíblico por tópicos, que le costó siete años de trabajo. Le llevó tanto tiempo porque cada vez que su esposa, no convertida, encontraba el libro, lo despedazaba o quemaba. Además de esta dificultad, el único tiempo de que disponía para escribir era entre el final de su día de trabajo y la puesta del sol, pues ellos no tenían electricidad en la población. Después de terminado, el libro fue mimeografiado por los creyentes, y fueron distribuidas 10.000 copias en diez municipios de aquella provincia.

Un predicador itinerante de Shangai visitó una aldea en la provincia de Henan. Él era desconocido ahí. Algunos de la aldea lo llevaron a sus casas, dejándolo en un cuarto con Escrituras pegadas en todas las paredes. Ellos querían compartir el evangelio con él. Cuando descubrieron que él era un cristiano, inmediatamente le pidieron que predicase. Lo llevaron a un local donde otro predicador estaba concluyendo su mensaje a 400 o más personas. La congregación estaba transbordando por el patio. Él tomó la palabra y predicó desde las 9 de la mañana hasta las 11 de la noche. Entonces los creyentes le pidieron que pasara la noche en casa de una señora anciana y predicase nuevamente al día siguiente.

Él fue despertado en medio de la noche y le dieron un desayuno completo a las 4 de la mañana. Entonces lo llevaron apresuradamente a otra reunión, que debería comenzar a las 6 de la mañana. Para satisfacer su gran hambre por la Palabra de Dios sin perjudicar la producción, los creyentes muchas veces se reúnen horas antes del trabajo, y después nuevamente horas después del trabajo.

David Wang cuenta de una visita que él hizo a una remota región en el noroeste de China, donde predicó por cerca de tres horas para 70 jóvenes. Su tema era “La Oración del Padre Nuestro”. Los oyentes estaban sentados en el suelo o recostados en la pared de la pequeña choza de adobe. Ellos no estaban apenas oyendo, sino que estaban anotando cada palabra; y estaban llorando.

Cuando David terminó, el líder de la iglesia casera le dio un poco de té, diciéndole: “Después de tomar el té, usted puede predicar para nosotros nuevamente”. ¡Esto fue después de tres horas de predicación

ininterrumpida! Él tomó el té y después predicó por otras cuatro o cinco horas. Durante todo el tiempo los jóvenes estaban tomando notas y exclamando: “¡Amén, amén!” Finalmente, totalmente exhausto, él se sentó.

“Ahora vamos a cantar”, dijo el líder.

David quedó sorprendido cuando oyó las palabras del cántico: “¡No oigas sermones! ¡No oigas sermones! No oiremos sermones...”

¿Qué tipo de respuesta era aquella para dos sermones con duración de 7 u 8 horas? Entonces vino la verdadera respuesta cuando cantaron de corazón y alma, apretando sus puños: “¡Viviremos los sermones! ¡Viviremos los sermones!”

Él partió de allí sabiendo que ellos realmente harían eso.

La oración fervorosa y el apetito insaciable por la Palabra de Dios que hemos visto, simplemente nos muestran que los creyentes chinos están hambrientos de Dios –hambrientos de una forma que raramente vemos en la iglesia en general. Su disposición para abrazar la cruz y sufrir, su determinación para testificar, su avidez y fervor en la oración, su amor para la comunión de los santos, su ansiedad por más y más de la Palabra de Dios, su correspondencia de todo corazón a esta palabra –todo habla de un corazón que responde a Dios.

Aquí en Occidente tenemos la misma Biblia, el mismo acceso a Dios en oración, la misma –o más– oportunidad para la comunión, el mismo Espíritu Santo. ¿Por qué entonces no vemos esta misma hambre? ¿No es porque tenemos tanta cosa para eliminar nuestro apetito espiritual? Sea que estemos envueltos en el medio evangélico, o de renovación, o pentecostal, o de restauración, la situación en general es la misma. La iglesia ha sido invadida por una influencia que “no es de Dios, sino del mundo” (1 Juan 2:16) y la mayoría de nosotros está consciente de que hemos sido afectados por esto.

Los cristianos hoy, sean evangélicos, carismáticos o de “restauración” necesitan ser crucificados al mundo, y el mundo crucificados para ellos. Ellos están probando el mundo, y así han perdido su hambre de Dios. La iglesia china, por el contrario, enseña la cruz, abraza la

cruz, muere al mundo, vive en el cielo –con los pies firmes en la tierra– y tienen un hambre insaciable de Dios.

CUANDO LO SOBRENATURAL SE TORNA NATURAL

Un obrero cristiano, que está constantemente entrando y saliendo de China, habló conmigo en Hong Kong: “Los cristianos de China no consideran las sanidades y milagros cosas no comunes. Para ellos lo sobrenatural se ha vuelto natural”.

A pesar de la actitud oficial de considerar las sanidades y milagros como meras supersticiones, el poder de sanidad de Dios ha irrumpido constantemente en las filas de los miembros del Partido. Un corresponsal especial de Hong Kong se acuerda haber encontrado a “varios miembros del Partido” mientras viajaba por China, “algunos que hasta ocupaban posiciones muy altas, que se habían vuelto cristianos”. Había un oficial en Shanghái cuya hija había sido sanada de leucemia en respuesta a la oración. Esto llevó al padre al conocimiento de Jesucristo como Señor y Salvador. Él está ahora testificando respecto de Jesús, aunque haya perdido su alta posición y fuese designado para el cargo de celador.

En una aldea en la provincia de Shaanxi, los cristianos estaban en medio de un tiempo de oración cuando el jefe de la brigada de producción y otros irrumpieron contra ellos. “A ustedes se les tiene prohibido creer en Jesús y prohibido orar”, gritó. Muchos que estaban arrodillados levantaron sus ojos alarmados, pero pocos minutos después fue el turno de los ruidosos intrusos que quedaron alarmados al mirar a su jefe. Su pescuezo y boca comenzaron a hincharse terriblemente y se estaba ahogando. “Usted debe arrepentirse y creer en Cristo”, le dijeron los cristianos. El hombre consintió, comenzó a orar, e inmediatamente la hinchazón disminuyó y él comenzó a alabar a Dios en voz alta. De esta manera, el jefe de producción se transformó de un perseguidor de cristianos en un delicado discípulo de Cristo. Ahora él testifica en dondequiera que va y ya ha llevado muchas personas a Cristo. La iglesia no sólo fue protegida, sino que también puede expandir su ministerio.

Palabras proféticas han sido dadas a los cristianos en tiempos de peligro. Trayendo pastores de diferentes ciudades, estaban reunidos

para un encuentro de tres días. Las autoridades lo descubrieron y enviaron la policía secreta a investigar. Mientras los pastores estaban orando, la palabra del Señor vino a uno de ellos: “La situación aquí es muy peligrosa. La policía está viniendo a prenderlos”. Uno por uno los pastores se dispersaron por caminos diferentes.

Cuando el último se había ido, llegó la policía y cercó el predio. Ellos esperaron la salida de los pastores para poderlos prender. Finalmente se impacientaron y estaban listos para reventar la puerta. Para su sorpresa, la puerta estaba entreabierta y la sala vacía. El líder exclamó más admirado que airado: “Esos cristianos son diferentes. Ellos saben exactamente lo que estamos haciendo”.

Es notable la forma cómo el ministerio de los ángeles ha sido usado para servir al cuerpo de Cristo en China. Han sido usados ángeles no sólo para liberación y protección, sino incluso en milagros de sanidad. Tal vez porque la situación en China sea de muchas maneras semejante a los tiempos del Nuevo Testamento, las visitaciones angélicas no son algo fuera de lo común ahí.

Durante la Revolución Cultural un pastor en el extremo norte de China fue sentenciado a ejecución pública por el pelotón de fuego, porque se rehusaba a parar de predicar el evangelio. Mientras el pelotón se preparaba, le preguntaron si tenía un último deseo. Él respondió que le gustaría cantar una melodía. Por ser una ejecución pública, le fue concedido el permiso. Él cantó con una voz poderosa, y a medida que cantaba, el cielo comenzó a iluminarse con el esplendor de la gloria de Dios. Todas las personas que estaban reunidas alrededor oyeron lo que sonó como millares de voces cantando junto con el pastor.

Emocionadas con el incidente, las autoridades decidieron postergar la ejecución, mientras un telegrama urgente fue enviado a Pekín pidiendo consejo. Por causa de su temor, el telegrama rápidamente encontró su camino a través de la jerarquía burocrática hasta llegar al primer ministro Chou-En-lai. Informado del asunto en detalles, él comunicó de vuelta: “Realmente este hombre no es un hombre común. Libérenlo y no lo molesten más”. El pastor fue rápidamente liberado para hacer lo que quisiese e inmediatamente comenzó a predicar. En lo que se sabe, aún está haciendo esto hoy. He aquí una parte de la canción que él cantó:

*“¡Señor, yo te amo!
Mi corazón anhela por ti.
Por tu causa abandono todo lo demás,
Incluso riqueza y fama.”*

Un joven cristiano fue enviado a trabajar en una comuna en la isla de Hainan, que quedaba a centenas de millas de su ciudad natal. Por causa de su aislamiento, su fe se enfrió. Una noche cuando estaba dormido en el dormitorio con sus compañeros de trabajo, un tifón vino sobre la isla. Tales tempestades, que producen vientos de hasta 150 kms. por hora, son comunes ahí. En medio de la tempestad, el muchacho se asustó con alguien que llamaba su nombre afuera del dormitorio. Él se sentó en la cama, pero estaba resistente a ir por causa del peligro. Finalmente, la voz se hizo tan insistente, que él fue. En aquel momento el edificio se desmoronó tras él. Varios murieron y todos quedaron heridos. Como resultado de esta experiencia, el joven adquirió una valentía para testificar que nunca había tenido antes.

Más de 200 personas vinieron a Cristo en los siguientes 18 meses.

Un obrero cristiano habló de un niño que fue con la abuela al campo. Él murió al ser atropellado por una carroza súper cargada.

La abuela estaba aterrorizada y ella misma enterró a su nieto. Con temor de contar a su hija lo acontecido, le dijo que él se había perdido por las calles. La familia afligida estaba comiendo cuando el pequeño muchacho entró a la casa. Él explicó que un hombre vestido de blanco lo desenterró, limpió la mugre de su ropa y rostro, y le dijo que regresase a su casa.

De la provincia de Zhejiang, famosa por el gran número de cristianos, vino esta historia de una aldeana que tenía un tumor en el cerebro. Por nueve años ella había intentado encontrar la sanidad, gastando todo su dinero en vano. Entonces perdió toda su esperanza y se resignó a morir.

Un día, estando sola en casa acostada en su cama, ella vio tres personas de ropas blancas entrando en el cuarto. Una de ellas le preguntó: “¿Tú quieres ser sanada?”

Un poco sorprendida ella replicó: “¿Es usted un médico? Sí, quiero ser sanada”.

El hombre de blanco se aproximó y acarició su cabeza en el lugar donde estaba el tumor. Ella sintió que un fluido salía de su cabeza y una protuberancia era removida. El hombre entonces pareció cerrar la apertura con unos pocos y rápidos movimientos de los dedos. Ella sintió alivio inmediato. Ella entonces preguntó: “¿Cuál es su nombre, doctor?”

“Jesús”, respondió el hombre de blanco. “Tú me puedes encontrar en la pequeña ciudad más próxima”. Entonces él desapareció.

Cuando la familia regresó por la noche, ella les contó sobre el médico que le había dado tratamiento gratuito. Ellos no le prestaron atención, pensando que estaba delirando. Pero ella se fortalecía cada día más; su tumor en el cerebro había desaparecido. Entonces ella fue a la pequeña ciudad vecina a encontrar el médico que la había curado, a fin de agradecerle.

“¿Hay por aquí un médico llamado Jesús?” La mujer a quien ella se dirigió era una cristiana, quien pensó por un segundo, y entonces decidió llevar a la inquiridora a su casa donde los cristianos se reunían a orar. Ella contó la historia. Los cristianos no se sorprendieron al oír sobre su cura, pues esto era común en la China rural. Pero ella se atemorizó cuando ellos le contaron quién era Jesús. Ellos le predicaron arrepentimiento y salvación, y ella regresó a casa con Jesús en su corazón. Poco tiempo después toda su familia vino a Cristo. Su testimonio se propagó rápidamente por la aldea, y muchos creyeron en Jesús.

Por varias generaciones la familia del Dr. Wang vivió en una casa de dos pisos. A pesar de sus recelos en la época de la Revolución Cultural, él trabajó duro para servir al pueblo. Cuando irrumpió la Revolución Cultural, el anciano Dr. Wang, formado en medicina en Occidente y conocido como cristiano, fue uno de los primeros blancos de la persecución. Poco se sabe de lo que hicieron con él, pues jamás habló sobre sus sufrimientos; pero el Dr. Wang ya no podía caminar. Quedó confinado a su cama en un cuarto en el piso superior, a los cuidados de la familia.

Una noche, mientras la nuera del Dr. Wang estaba acostada despierta, incapaz de dormir, ella oyó el crujido del portón grande de madera que se estaba abriendo en el patio. Se levantó, corrió hacia el

estrecho balcón a tiempo para ver una figura vestida de blanco que entraba en la casa. Ella descendió las escaleras para investigar, pero no la encontró, excepto miembros de la familia profundamente dormidos.

Mientras tanto, en el pequeño cuarto del piso superior, el Dr. Wang roncaba en su sueño. Una luz refulgente brilló sobre él; sus ojos se abrieron a una visión del Señor Jesús en pie al lado de su cama. “Hijo”, le oyó decir a Jesús, “levántate y anda”.

“Yo no puedo andar”, le contestó con sorpresa. Entonces Jesús extendió las manos hacía él y lo levantó.

“¿Tú crees en mí?”, preguntó Jesús.

“Sí, Señor, yo creo”, le respondió.

“Si crees en mí”, dijo Jesús, “levántate y anda”.

El anciano hombre obedeció sin vacilar. Se levantó de su cama y comenzó a andar. Después comenzó a reír alto con alegría, y parecía que el Señor reía con él. Eran las dos y media de la madrugada. La risa despertó a su sobrino que dormía en el mismo cuarto. Él pensó que su tío se estaba enloqueciendo, y corrió a sostenerlo para que no se cayese.

En otro cuarto, el hijo mayor del Dr. Wang fue despertado por la agitación. Se paró de la cama y quedó sorprendido al ver a su papá en pie cerca de la cama, riéndose. Él también pensó que el anciano se estaba enloqueciendo. Se disponía a agarrarlo cuando su padre le dijo con firmeza: “¡Aparta tus manos de mí! Yo no estoy enfermo. ¡El Señor Jesús vino a este cuarto! ¡Él me curó!” Con estas palabras él descendió la abrupta escalera hacia el primer piso, volteó y sonrió hacia su familia aterrorizada. Entonces él comenzó a subir nuevamente las gradas con pasos vigorosos. Cuando llegó arriba, la alegría de la familia no tuvo límites. La excitación de ellos despertó a todos en casa. Noticias tan buenas no podrían esperar hasta el amanecer. Toda la familia marchó a casa del segundo hijo en otra calle. “¡Mira! Papá está andando”, gritó el hijo menor, mientras uno por uno los miembros de la familia se unían al excitado grupo. Riendo y regocijándose, ellos daban gracias al Señor juntos.

El Dr. Wang quería proseguir hacia el local de reunión de los creyentes, pero sus hijos lo convencieron a esperar hasta el amanecer. Ellos encontraron a la sobrina del Dr. Wang, que iba en camino del servicio. Ella abrió mucho los ojos y quedó con la boca abierta al verlo caminando. Al oír lo que aconteció, ella comenzó a alabar al Señor diciendo: “¡Bendito sea Dios! ¡Él es tan maravilloso!”

Al siguiente domingo, la casa donde los creyentes se reunían estaba repleta. Personas hubo que quedaron en el jardín mirando a través de las ventanas. Otros llenaban los corredores. Todo los ojos estaban sobre el Dr. Wang que iba de cuarto en cuarto saludando a los cristianos. El Dr. Wang ahora viaja hacia todas partes con su bicicleta, hablando a todos los que lo oyen sobre el poder de Jesús. Las personas no sólo lo oyen, sino que invocan el nombre del Señor y son salvas. Muchos desearán saber si estas iglesias caseras independientes de China son “carismáticas”. Eso depende de cómo usted entiende el término. Si usted está preguntando: “¿Esos cristianos son abiertos hacia la plenitud y los dones del Espíritu Santo? ¿Esperan ellos que Dios haga lo que hizo en los tiempos bíblicos? ¿Encaran ellos esas cosas como normales cuando ocurren?” la respuesta con certeza sería “sí” para todas esas preguntas. En lo que se refiere a la sanidad, hay ciertamente más fe entre las iglesias caseras de China, de la que hay en la mayoría de los creyentes de Occidente que se autodenominan “pentecostales” o “carismáticos”.

Si tú, sin embargo, estás preguntando: “¿Hay doctrina clara sobre el bautismo en el Espíritu Santo? ¿Practican el don de lenguas, de interpretación de lenguas y de profecías en sus reuniones?”, la respuesta en gran parte sería “no”. Es claro que estoy generalizando, y habrá muchas excepciones a estas respuestas. Los cristianos chinos casi universalmente aceptan el hecho de que Dios sana hoy. Ellos creen en la validez de los dones y de las manifestaciones del Espíritu, y están abiertos a ellos; pero hay probablemente poco énfasis sobre “procurar con celo los dones espirituales” (1 Co. 14:1), como Pablo nos exhorta a hacer, y poca enseñanza bíblica sobre su verdadero ejercicio en la iglesia.

¿Qué nos quiere decir Dios a través de este aspecto de su trabajo en China? En una nación que es en gran parte libre de la influencia de Occidente, y donde no hay ningún “lobby” fuerte a favor o contra ma-

nifestaciones sobrenaturales, Dios se está todavía moviendo espontáneamente de esta manera.

Otra lección es la apertura de los creyentes chinos y la simplicidad de su fe. Es verdad que ellos han tenido poca enseñanza. Por la misericordia de Dios, no hay ninguno alrededor de ellos alertándolos de que “esas cosas” son “sólo para la época del cristianismo primitivo” y que “Dios no obra así hoy”, y que, por tanto, cualquiera de estas manifestaciones es “falsa”.

Necesitamos salir de nuestra posición de negativismo o neutralidad, si la hemos adoptado. Necesitamos comenzar a clamar al Señor, como lo hizo la iglesia primitiva, y la iglesia en China está haciendo ahora, pidiendo que Él extienda su mano para sanar y que puedan continuar los milagros y las maravillas.

NOTICIAS DE LA IGLESIA EN CHINA EN 1994 LO QUE LOS CRISTIANOS CHINOS ENSEÑARON A UNA DELEGACIÓN DEL CONGRESO NORTEAMERICANO

Seguidamente reproducimos un artículo de la revista Christianity Today, de mayo de 1994,²⁶ que trae noticias más recientes del avivamiento en China.

En los últimos meses de 1993, las autoridades chinas en Beijing intensificaron sus tradicionales esfuerzos contra la propagación “no autorizada” del Cristianismo en China comunista. Nuevas leyes fueron promulgadas en el sentido de refrenar la actividad “subversiva” de misioneros extranjeros y de iglesias caseras “secretas” del país. En enero de 1994, Karen Feaver, una asistente del congresista Frank Wolf, del Estado de Virginia (EUA), participó de una delegación americana a Beijing. Aunque el viaje tuviese carácter político, Feaver se vio atraída por el aspecto espiritual. Aquí ella hizo consideraciones sobre el coraje y ardor de una iglesia bajo persecución.

Las tres señoras chinas estaban esperando calmadamente, con sus rostros serenos escondiendo la magnitud de sus testimonios, cuando entramos en la sala. Ellas habían recorrido un largo camino desde sus hogares, arriesgándose a ser arrestadas o algo peor, solamente para encontrarse con la delegación del Congreso de los Estados Unidos. Pero, a pesar de todo, vinieron. Lo que ellas dijeron debería ser un estimulante tónico para los cristianos americanos, que perdieron el contacto con el poder y la visión de la iglesia perseguida.

Después de que certificamos de que las cortinas estaban cerradas para evitar las miradas observadoras del servicio de seguridad chino, nuestra traductora invitó a las tres señoras a presentar sus historias. Durante tres horas, nuestra delegación de americanos privilegiados, liderada por el congresista Chris Smith, de Nueva Jersey, y que incluía miembros de la Solidaridad Cristiana Internacional, oyó cómo un nuevo capítulo de Hechos está siendo escrito por toda China.

Aunque las peores persecuciones de la iglesia hayan acontecido durante la Revolución Cultural de los años 60 y 70, la iglesia subterránea aún enfrenta implacable persecución a nivel local. El gobierno chino ahora está diciendo que hay verdadera libertad religiosa en China y que nadie es arrestado por causa de la fe. Sin embargo, en las provincias, los creyentes son multados, aprisionados y torturados; las leyes locales aún prohíben reuniones de la iglesia no oficial, prohíben enseñar a los menores de 18 años respecto de Cristo, viajar para divulgar el evangelio, oír programas radiofónicos de otros países, recibir materiales religiosos sin la aprobación estatal, así como ayunar y orar por sanidad.

La más anciana de las tres señoras habló de una experiencia reciente, habiendo salido hacía poco tiempo de su segunda prisión. Durante sus 110 días en cautiverio, ella fue colgada con la cabeza hacia abajo y azotada con alambres eléctricos. Otras mujeres presas con ella fueron azotadas con alambre de la cintura para abajo. Su crimen: reunión con un evangelista de Hong Kong. Como los mártires de la iglesia apostólica, ella dijo que la presencia de Dios era tan palpable durante la tortura que, en realidad, ella se sentía alegre. “Por causa de esas aflicciones, amamos aun más a las almas de China”, dijo ella, “y oramos por aquellos que nos estaban torturando”.

A pesar de su prueba, ella sonreía varias veces mientras hablaba. Yo ya había oído respecto de la extraordinaria falta de resentimiento entre los que sufren en China. Su testimonio confirmó esta blandura de espíritu.

“Las leyes locales son contra la Palabra de Dios”, explicó una de las señoras más jóvenes, “por tanto, las ignoramos y hemos viajado en grupos de 10 a 20 personas para proclamar el evangelio desde comienzos de los años 80. La única forma de que la iglesia sobreviva es por medio de la evangelización”. Los congresistas normalmente no toman notas para sí mismos, pero Chris Smith tomó su pluma de escribir para registrar personalmente el grito de batalla de los cristianos chinos: “Estamos listos para predicar el evangelio, listos para ser arrestados, y listos para morir por amor de Jesús”.

“Donde quiera que vamos, señales y maravillas acompañan a nuestras hermanas y hermanos”, añadieron ellas. Durante su misión a la provincia de Sichuan, ellas afirmaron haber visto muchos milagros: ciegos que veían, sordos que oían. Ellas contaron cómo, durante una reunión donde nadie quería creer en el evangelio, una persona que estaba lisiada hacía 70 años, se levantó y anduvo.

Dos historias llamaron más mi atención. Las señoras hablaban de un agente de seguridad pública, tipo Saulo de Tarso, que estaba dispuesto a encontrar y perseguir a los creyentes clandestinos. En 1993 su esposa cristiana quedó tan enferma que no podía hablar ni andar. La familia gastó 80.000 yenes (cerca de diez mil dólares) procurando curarla. Los creyentes locales decidieron mostrar al agente su espíritu de perdón y fueron a orar por su esposa. Ella fue sanada milagrosamente y su marido entregó su vida al Señor. Él les dijo: “Ahora sé que ustedes, cristianos, son realmente buenas personas. Antes yo siempre perseguía a los cristianos, pero ahora les avisaré cuando el gobierno quisiera causarles daño”. “Dios usó sus milagros para protegernos”, añadió con calma una de las señoras.

Otro testimonio giró en torno de un hermano que presentaba sencillos mensajes de arrepentimiento y fe a una multitud que oía el evangelio por primera vez. Apareció a todos los que estaban allí una visión de Jesús caminando entre ellos y, después, sufriendo en la cruz. Cuando el predicador dijo que Jesús se había levantado de entre los muertos, la visión mostró a Jesús subiendo “gloriosamente al cielo”. Ante esa visión, muchas personas entregaron sus vidas al Señor.

Los únicos pedidos de oración que las señoras nos hicieron fueron para más Biblias y libertad. La necesidad de Biblias es dramática debido al espantoso crecimiento de la iglesia china. Dijeron que el contrabando de Biblias continúa siendo necesario, una vez que los reglamentos del gobierno impiden su distribución a los creyentes subterráneos.

La iglesia en China cuenta entre 30 y 80 millones de creyentes, y está creciendo deprisa. El líder de una iglesia casera relató la gran hambre espiritual entre los jóvenes que participaron de los eventos de la Plaza Tiananmen. Un joven empresario cristiano nos contó que llevó al 70 por ciento de sus operarios a Cristo en cuestión de meses. Las señoras hablaron de 40.000 que se entregaron a Cristo durante un solo mes en 1993.

Ellas también nos pidieron que orásemos por libertad en China, de modo que puedan viajar abiertamente a predicar el evangelio por to-

do el país, en América y, después, “por todo el camino de regreso a Jerusalén para terminar la tarea”.

El reavivamiento actual en China puede bien ser el mayor de la historia de la iglesia hasta ahora, de acuerdo con el chinólogo y periodista David Aikman, de la Revista “Time”, y ese movimiento tiene mucho que enseñarnos a nosotros aquí en los Estados Unidos. Mientras aún estoy girando en torno de todas las lecciones que la iglesia china nos puede enseñar, creo que las siguientes diferencias son especialmente instructivas:

Primero, creo que hay una palabra de advertencia para nosotros en la naturaleza apolítica de la iglesia subterránea china. Ellos oran con fervor por los líderes, aunque mantienen una cautelosa independencia. Somos privilegiados porque vivimos en una democracia participativa, pero, habiendo trabajado en la política norteamericana durante casi una década, he visto no pocos creyentes vender su derecho de cristiano por un plato de guiso terreno. Debemos preguntarnos continuamente: ¿Nuestra primera meta es cambiar nuestro gobierno o ver vidas dentro y fuera del gobierno cambiadas para Cristo?

La segunda diferencia es el enfoque de la iglesia china sobre la centralidad del evangelio y sobre la obediencia a la Gran Comisión. Mientras escuchaba el relato de aquellas hermanas, no pude evitar de pensar en los interminables debates sobre temas periféricos, tales como la validez de los dones carismáticos, los papeles de las mujeres en la iglesia, y así sucesivamente. Para esas tres señoras, la realidad el poder milagroso de Dios fue la única explicación para la supervivencia y crecimiento de la iglesia en China. Y hablar de las maravillas de Dios no era ciertamente limitado por el sexo.

La tercera diferencia es la más fuerte –al menos para mí. Cuando las tres señoras nos dejaron, le pregunté a nuestra traductora si ellas necesitaban de alguna ayuda financiera. Ella me miró pensativamente y dijo: “Oh, ellas necesitan... y no necesitan”. Yo sabía lo que ella quería decir. Hasta la iglesia de los Estados Unidos, la más rica del mundo, siempre parece estar ella misma sin recursos suficientes; sin embargo, la iglesia china está muy ocupada en cumplir la Gran Comisión como para percibir su pobreza.

Haríamos bien en considerar los juicios contrastantes de la iglesia en Apocalipsis 3 y 7. Ellos han resonado en mi corazón desde mi regreso y hablado intensamente sobre nuestro Cristianismo de hoy y la pureza que vi en la iglesia china.

Dios dice a la iglesia en Laodicea: *“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y*

no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio” (Ap. 3:15-18).

Con referencia a la visión del apóstol Juan de los que se vestían de vestiduras blancas, adorando delante del trono de Dios, le fue dicho: *“Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido con la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:14-17).*

Me sentí a los pies de los creyentes de China, los cuales están siendo preparados ahora para recibir aquellas vestiduras blancas que adornarán a los santos. Comparándome con sus vistosos ornatos, me sentí espiritualmente nula.

CONCLUSIÓN

La última fase de la historia de la humanidad antes del regreso de Cristo será una época cuando, de acuerdo con la propia profecía de Jesús, “este evangelio del reino será predicado por todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14). Con la frase “este evangelio del reino”, Jesús estaba identificando el evangelio de señales y maravillas que Él y sus discípulos habían predicado como el mensaje que precedería al final de los tiempos (Mt. 10:7,8). Sanidades y milagros serán una característica de la última fase de la predicación del evangelio, así como lo fueron en la primera fase. ¿Sería posible encontrar hoy en algún lugar del mundo una iglesia tan preparada para esta tarea mundial como la iglesia en China?

Jonathan Chao, del Centro de Investigación de la Iglesia China, dice: “Después de diez años estudiando a China y de cinco años investigando la iglesia en China, llegué a la conclusión que dentro de 15 a 20 años China se tornará en el mayor campo de cosecha en la historia de la humanidad”.

La iglesia en China aún debe descubrir plenamente su identidad en Dios y comprender su llamado y destino. ¿Será que China se convertirá en el “mayor campo de cosecha” o la “mayor base de cosecha” para alcanzar un mundo perdido y en sufrimiento? Un poco antes de su muerte, en 1973, Timoty Dzao, uno de los grandes pastores evangelistas de China, pidió que fuese transmitido este mensaje a las iglesias de Occidente:

“Creo que ha llegado la época de que la iglesia china predique el evangelio en Occidente. Primeramente, porque debemos reconocer nuestra deuda a los misioneros que trajeron el evangelio a China; en segundo lugar, porque Dios nos ha dado a los chinos una habilidad sin par para entender las Escrituras, que fueron escritas en un contexto oriental. Creo que Dios quiere que los chinos bendigamos a Occidente y alcancemos a muchos para Cristo”. ¿Una palabra profética?

La cruz siempre ha ocupado un gran espacio en el pensamiento y experiencia de la iglesia en China, pero jamás tanto como en los últimos treinta y cinco años. Engolfados en un río de sufrimiento, los cristianos chinos no han retrocedido ante el impacto de las aguas, pero, como su Maestro, por causa de la alegría que les está ofreciendo, han soportado la cruz y no han hecho caso de la ignominia. ¿Estará próximo el tiempo en que el Señor removerá todo obstáculo, satánico y humano, y dará a sus siervos un ministerio mundial? ¿Será que este río de sufrimiento fluirá hacia el mundo en expectativa como un río de bendición?

Ha habido mucha publicidad sobre el reducido número de Biblias y literatura cristiana en China. Sin embargo, hay una necesidad aún mayor, la necesidad de liderazgo. Pablo nos recuerda (Ef. 4:11) que los ministerios de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son dones para su cuerpo, del Cristo que subió a las alturas.

China ha tenido hombres de calibre apostólico en el pasado, como el pastor Hsi y Watchman Nee, que fueron verdaderos fundadores de iglesias. Pero hoy, más que nunca, se hace necesario apóstoles para formar y estructurar la iglesia china para el futuro. Hay también una necesidad de profetas, hombres con visión y discernimiento profético, que ayudarán a guiar la iglesia a través de los días difíciles que vendrán.

Dios ya ha levantado evangelistas, pastores y maestros, pero son necesarios más. Un anciano pastor hizo la siguiente observación: “Antes que los comunistas viniesen, recuerdo que los pastores buscaban las ovejas. ¡Pero ahora por toda China es el rebaño el que está buscando pastores!”

Cuando Dios finalmente levantara la Cortina de Bambú, liberando a sus dedicados emisarios a unir sus esfuerzos con los cristianos del mundo libre para la cosecha final, ¿será que ellos nos encontrarán listos y dispuestos a pagar el precio? No, a no ser que haya un cambio significativo. Muchos cristianos chinos están desilusionados con el Cristianismo que encontraron en Occidente. No tanto por causa de la prosperidad, como por causa de la actitud en relación a esto y de la preocupación por las cosas materiales. Un ex-misionero dijo: “Ellos frecuentemente expresan un fuerte desacuerdo con la superficialidad de la iglesia”.

En China, los creyentes saben que están enganchados en una guerra espiritual (Ef. 6:10-13). Pero cuando llegan a Occidente, perciben que las personas ¡no parecen estar conscientes de que existe una guerra! No que la batalla en Occidente sea más fácil que en China. Es apenas diferente. En China, Satanás recorre la tierra como un león rugiente, buscando a quien poder tragar. No se puede ser un testigo de Cristo sin confrontarlo. O tú le resistes por la fe y el fuego o cedes a él por causa del miedo y eres neutralizado. En Occidente, Satanás actúa como una serpiente astuta. Atrae, seduce y engaña. Todo acontece antes que tú percibas que él se infiltró en nuestras filas. Despacio, casi imperceptiblemente, nuestro amor se va enfriando. La preocupación por las cosas sustituye al amor por Cristo. El testimonio de nuestros labios se vuelve una excepción en vez de una regla.

El comunismo en China destruyó la iglesia acomodada y el resultado fue uno de los mayores avivamientos del siglo XX. Aquí en el Brasil no tenemos comunismo, pero tenemos, sin duda, una iglesia acomodada. ¿Habrá esperanza, entonces, para un avivamiento en el Brasil? Creemos que hay, pero sólo con base en reforma. Creemos que el plan de Dios para el Brasil en la década del 90 es restaurar la palabra profética que separará a la iglesia acomodada de aquellos que van a dedicar todo al Señor Jesucristo y su reino. Como Juan Bautista predicó arrepentimiento a la iglesia judaica acomodada antes de la primera venida de Cristo, hoy también, antes de la segunda venida, habrá un ministerio profético predicando arrepentimiento a la iglesia gentil. Debe acontecer una gran separación y reforma. Con los nuevos odres en el lugar, Dios transformará el agua de la palabra en vino de avivamiento.

“He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Is. 43:19).

Otras Publicaciones:

La verdadera conversión

El camino de la cruz

Una vida de sencillez – parte 1

Una vida de sencillez – parte 2

La paz de Dios

Los bocados de la mesa del rey – Tomo I

Los bocados de la mesa del rey – Tomo II

La Biblia es la palabra de Dios

La cena del Señor

El yugo desigual

El testimonio de Watchman Nee

El testimonio de Bakht Singh

Lo obra de Dios en el tiempo del fin

Tú y tu casa

La Iglesia - Volviendo al modelo bíblico

El hombre de Dios

El avivamiento en la China

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

Recursos cristianos para la edificación del cuerpo de Cristo

Contacto en Venezuela: E-mail tesoros cristianosv@hotmail.com

Teléfonos: 0412-4942934 / 04128843307

Contacto en Colombia: E-mail tesoros cristianos@gmail.com

Teléfonos: 571-7100312 / - 312 8879886

www.tesoroscristianos.net